PARADA Y FONDA

Vital Aza.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, s[illegible] lo[illegible]rgados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PARADA Y FONDA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 4 de Febrero de 1885

TA DELEGADA
DEL
ORO ARTÍSTICO

os depositados en la
ioteca Nacional

Procedencia
EORRAS
de la procedencia

CUARTA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/paradayfondajugu00azav_0

AL INSPIRADO POETA Y APLAUDIDÍSIMO AUTOR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

en prueba de cariñosa amistad

El Autor

722167

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PALAU (1)	Sr.	Romea.
DON EMETERIO		Mesejo (J).
RUFINO		Ruiz de Aranda.
CAMARERO		Tojedo.

Acción en Valladolid.—Epoca actual

(1) Este personaje habla con marcado acento catalán.

ACTO ÚNICO

Habitación de una fonda. Cama á la izquierda del actor, con la cabecera hacia el foro. Mesa de noche. Una cómoda. Una mesa en el centro. Dos butacas en mal uso á la derecha. Sillas. Lavabo, primer término derecha. Sobre la cómoda un candelero y otro sobre la mesa de noche. Puerta al foro que da á un pasillo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

CAMARERO, acabando de hacer la cama

CAMAR. ¡Vaya un orden el de estas fondas! ¡Tener uno que hacer las camas á las doce de la noche! (Se oye dentro una campanilla.) ¡Voy! ¡Voy! Esos deben ser los del número catorce. ¡Huéspedes más insoportables! Creen sin duda que en las fondas hay un camarero para cada habitación. ¡Pues no faltaba más! (Voces dentro y campanilla; *¡Camarero! ¡Camarero!*) ¡Anda! Pues ahora son los otros, los del veintitrés. ¡Ya! ¡Ya! ¡Jesús, qué dichosas ferias! ¡Si duraran muchos días sería cosa de no poder aguantar! ¡La gente que se ha metido en este Valladolid! ¡Ea! ¡Ya está hecha la cama! ¡La única vacante! No tardarán en ocuparla, de seguro.

ESCENA II

DICHO y DON EMETERIO, en traje de viaje y con una maleta y una sombrerera

EMET. (Como hablando con alguien que está dentro.) ¿Por aquí, verdad? ¡Sí! ¡Justo! Número veintisiete. Esta es. Muchas gracias, muchas gracias.

CAMAR. (¿No lo decía yo? Ya tenemos el huésped.)

EMET. Muy buenas noches. (Entrando.)

CAMAR. Servidor de usted.

EMET. Abajo me han dicho que esta es la única habitación disponible.

CAMAR. Sí, señor, la única. Está la fonda de bote en bote. Sólo nos queda esta cama.

EMET. Perfectamente; yo con una cama tengo bastante.

CAMAR. (Lo creo.)

EMET. Lo que necesito es descansar. Vengo rendido del viaje, y como sólo debo estar aquí hasta la madrugada, que tomaré el exprés para Madrid...

CAMAR. ¿Cómo? ¿No se queda usted á las ferias?

EMET. No, no, señor; no puedo.

CAMAR. ¡Caramba! ¡Y mañana que tendremos iluminación y fuegos artificiales en el Campo Grande!

EMET. ¿Conque tendremos iluminación y fuegos artificiales?

CAMAR. ¡Sí, señor; magníficos!

EMET. Pues nada, no puedo quedarme.

CAMAR. ¡Y gran corrida de toros!

EMET. ¿También corrida de toros?

CAMAR. ¡Sí, señor! ¡Y matarán Frascuelo y Lagartijo!

EMET. ¿Dice usted que matarán Frascuelo y Lagartijo?

CAMAR. ¡Ya lo creo!

EMET. ¡Ah! Pues entonces... entonces será una gran corrida. Pero yo no la veré; necesito salir esta madrugada para Madrid.

CAMAR. Bueno, bueno, como usted guste. Yo se lo decía por si lo ignoraba...

EMET. Gracias, joven.

CAMAR. Pues aquí pasará usted la noche perfectamente. Es decir, sentirá usted mucho ruido, porque como hay tantos huéspedes...

EMET. No, si á mí el ruido no me molesta. Como yo coja el sueño, que alboroten todo lo que les dé la gana. Estoy muy acostumbrado, ¿sabe usted? Vivo con dos sobrinos que tocan el cornetín, y á los demonios de los chicos nunca se les ocurre ensayar más que cuando yo me acuesto á dormir la siesta; pero, nada, como si tal cosa. Tengo un sueño á prueba de cornetín de pistón.

CAMAR. Entonces dormirá usted á pierna suelta. Digo, á menos que los amos no metan aquí algún otro huésped; porque, naturalmente, como en época de ferias hay tanto apuro, á veces no hay más remedio que...

EMET. A mí con tal de que me dejen libre la cama, ya pueden dormir aquí todos los huéspedes que ustedes quieran... Por eso no he de incomodarme... Es decir, yo no me incomodo nunca por nada. Tomo las cosas como vienen, y *pax Christi.*

CAMAR. Pues es un gran sistema.

EMET. Sí, señor, el único. Es cuestión de temperamento. Micaela, mi mujer, dice que no tengo sangre y que todo el mundo hace de mí lo que quiere; pero no lo crea usted. Cuando llega la ocasión también tengo yo mi geniecillo. Hace poco, en el pueblo, se empeñaron los amigos en proponerme para diputado, pero los contrarios se oponían tenazmente; yo entonces me lancé á la calle, y al ver el giro que tomaban las cosas y que ya empezaban á repartirse palos... retiré mi candidatura y me marché á mi casa muy tranquilo. ¡No, lo que es caracter no me falta!

CAMAR. ¡Ya! ¡Ya lo veo!

EMET. ¿Conque esta es la cama, eh? No es muy blanda que digamos; pero, en fin, cuando uno sale de su casa, ya se sabe, no hay más remedio que tomar las camas como las den.

CAMAR. Pues, mire usted, ahora mismo acabo de hacerla.

EMET. ¡Ah! ¿Es nuevecita, eh?

CAMAR. Digo que ahora acabo de ponerle sábanas limpias y todo.

EMET. ¡Sí! No es del todo maleja. Un poquito apelotonados los colchones; pero no importa. A buen sueño no hay pan duro; digo, cama dura.

PALAU (Dentro.) ¡Camarero! ¡Camarero!

CAMAR. Creo que me llaman. Voy, con su permiso.

EMET. Corra usted, joven. Corra usted. (Vase Camarero al foro y vuelve en seguida.)

ESCENA III

DICHOS y PALAU en traje de viaje, seguido de tres mozos con equipaje: tres baules, cuatro maletas, manta, saco de mano, etc. Colocan los bultos en segundo término derecha,

PALAU. ¡Sí! ¡El veintisiete! Esta es la habitación! Vayan ustedes colocando por ahí todo eso.—*Bona nit tingan*. Esa maleta con cuidado, que tiene objetos de bisutería.

EMET. (¡Caracoles! Pues no trae poco equipaje este caballero.)

PALAU. ¡Así! Perfectamente... Tomen ustedes. (Pagando á los mozos, que se marchan.)

CAMAR. (Ya le decía yo que no estaría usted solo.) (Aparte á D. Emeterio.)

EMET. (No, si no me importa. Al contrario, yo soy muy sociable.)

CAMAR. (A Palau, que coloca el abrigo sobre la cama.) Perdone usted, caballero; pero esa cama está ya dispuesta para el señor...

PALAU. ¡Ah! ¿Sí? Usted dispense... Yo no sabía...

EMET. Sin embargo, si usted quiere... (Vase el Camarero.)

PALAU. ¡Oh! ¡No! De ninguna manera...

EMET. Bien, que usted con una cama no hará nada.

PALAU. ¿Yo?

EMET. Lo digo porque como trae usted tantos baules, supongo que vendrá con toda la familia.

PALAU No, señor. Vengo solo. Yo viajo siempre lleno de bultos. Soy comisionista.

EMET. ¡Ah! ¡Ya!

PALAU Pau Palau y Tomeu, representante de *Andreu, Grau* y *Riu*, de Barcelona.

EMET. Muy señores míos.

PALAU Una casa que es especialidad en todos los artículos: en lanería, mercería, camisería, guantería, perfumería y bisutería.

EMET. (¡Ave María!)

PALAU En efectos para viaje tenemos una variedad espantosa. Vea usted el Catálogo ilustrado. (Enseñando un muestrario.) «Sacos de mano, forma alemana, en lona y piel, con adornos de nikel, desde diez á setenta pesetas; neceseres para señora, última novedad, precios baratísimos; sombrereras de distintos géneros y tamaños; maletas de forma de coco, chagrén negro, forro superior, cantoneras de nikel y correa volteada, veinticinco pesetas; es de balde.—En baules-mundos tenemos una colección extraordinaria.»

EMET. Sí, sí, ya veo que están ustedes bien de baules.

PALAU Mire usted qué modelo. Este es precioso. «Mundo-cómoda.»

EMET. Hombre, dirá usted mundo cómodo.

PALAU No, no señor, es un mundo que tiene la forma de una cómoda, ¿sabe usted? Con sus cajoncitos y todo. «En caoba barnizada, cerraduras especiales y pies puestos á rosca.» Este le conviene á usted.

EMET. No, gracias.

PALAU Se lo daré muy arreglado.

EMET. ¡Ah! ¿Está desarreglado, eh?

PALAU No; digo, que se lo daré á usted muy barato.

EMET. Le repito que muchas gracias... Yo viajo muy poco y nunca llevo más que esta maleta.

PALAU Sin embargo, si á usted le conviene no hace más que darme las señas de su domicilio, yo escribo á la casa, y á vuelta de correo ya tiene usted el mundo...

EMET. ¿Cómo? ¿Mandan ustedes los mundos por el correo?

PALAU No, señor. A gran velocidad.

EMET. Pues, nada, muchas gracias, señor...

PALAU Pau Palau y Tomeu, representante de *Andreu, Grau* y *Riu*, de Barcelona.

EMET. ¿Usted es de por allá, eh?

PALAU Sí, señor. Nacido en Gracia, á un ladito de Barcelona.

EMET. ¡Ya! Ya se le conoce...

PALAU ¿En qué me lo ha conocido usted?

EMET. En... en el acento.

PALAU Pues, mire usted, es chocante, porque como siempre ando de viaje en viaje recorriendo todas las provincias, apenas se me conoce que soy catalán.

EMET. ¡Sí, apenas! Pero, yo me lo figuré en seguida.

PALAU Hay personas que tienen mucha penetración.

EMET. ¿Quiere usted un pitillo? (Ofreciéndole la petaca.)

PALAU Bueno, venga... Gracias.

EMET. Hechos en casa, clase superior, picadura superfina. ¿Ve usted? ¡También sé yo elogiar mis artículos!

PALAU Ya, ya veo... ¿Me hace usted el favor de esa petaca? (Se la da. Después de olerla.) ¿Esta no es de piel de Rusia?

EMET. No, señor, es de piel de Palencia. La compré el año pasado cuando las ferias...

PALAU En esto tenemos un surtido muy completo, en piel de Australia, de Rusia legítima, de cocodrilo, de piel inglesa labrada con filetes metálicos, en forma de libro con neceser... Ahora verá usté el muestrario.

EMET. No, no se moleste usted. Me encuentro muy á gusto con esta.

PALAU ¡Ah! ¡Pero, eso que usted hace es una porquería!

EMET. ¿El qué?

PALAU El fumar sin boquilla. La higiene recomienda su uso... Yo puedo ofrecerle á usted una colección variadísima en ámbar, espuma de mar, en maderas aromáticas, rectas y curvas, en una ó varias piezas, con sus estuchitos elegantes, forrados en peluche...

EMET. Muchas gracias. No me gusta fumar en boquilla.

PALAU Pues, se echará usted á perder la dentadura.

EMET. ¿Echarla á perder? ¡Quiá! ¡Si ya la he perdido! Sólo me han quedado estos tres colmillos como recuerdo.

PALAU ¡Ah! ¿No le quedan á usted más que los colmillos? Yo voy á proporcionarle...

EMET. ¿Qué? ¿También tiene usted dentaduras postizas?

PALAU No, señor; lo que tengo es una variedad completísima de elixires, polvos y aguas dentífricas de las mejores casas del extranjera: la pasta de lacteina de Coudray, las gotas de Botot, la opiata de Violet, en fin, lo más selecto en el ramo de perfumería. El uso de cualquier de estos específicos le fortalecerá la dentadura.

EMET. Pero, hombre, si acabo de decirle que no tengo...

PALAU No importa, le fortalecerá los tres colmillos que le quedan. Voy á darle á usted una cajita.

EMET. Muchas gracias, si no necesito... (¡Caracoles con el comisionista y qué ganas tiene de vender!)

PALAU (Sacándola de la maleta.) Aquí la tiene usté... (Dándosela.)

EMET. Si repito que no me hace falta.

PALAU Yo se la regalo.

EMET. ¡Ah! Si es regalo, no digo nada.

PALAU Son unos polvos dentífricos, fabricación de la casa. Una cosa especial. Se frota usté todas las mañanas bien, bien, bien, y á las pocas veces que lo haga, sentirá usté mucho malestar en la boca y un fuerte dolor en las encías...

EMET. ¿Sí, eh?

PALAU Entonces es cuando debe usté usar cualquiera de los específicos que le he recomendado. Se le quitarán los dolores en seguida

EMET. ¿Sí, eh? (Pues en seguida estreno yo esta cajita.)

ESCENA IV

DICHOS y el CAMARERO

CAMAR. ¿Los señores desearán tomar alguna cosa antes de acostarse?

EMET. Hombre, sí.

PALAU Es natural.

EMET. ¿A qué hora se cena en esta fonda?

CAMAR. A ninguna. Aquí se come á la francesa. La mesa redonda ha sido ya á las siete. Lo que ustedes pidan se les puede servir en esta habitación.

PALAU Corriente. Traiga usté la lista. Yo elegiré los platos. ¡Como estoy tan acostumbrado á andar siempre de fonda en fonda!...

CAMAR. Aquí la tiene usté. (Dándole la lista.)

EMET. Yo no quiero más que unas sopas de ajo y un par de huevos pasados por agua.

PALAU «Riñones á la brochette.» «Chuletas de ternera.» «Chateaubriand con patatas.» «Entrecot á la financiere.» ¿Le gusta á usted el entrecot á la financiere?

EMET. No lo he comido nunca.

PALAU Bueno, pues, dos raciones.

EMET. Si el caso es que no quiero más que unas sopitas.

PALAU Déjeme usted á mí, hombre, déjeme usted á mí. «Salmonetes fritos.» «Merluza á la vinagreta.» «Salmón en salsa verde.» ¿El salmón no le disgustará á usted, de seguro?

EMET. Pero, si yo no...

PALAU Traiga usted dos raciones.

EMET. (¡Carambita con el hombre!)

PALAU Ya no necesitamos más que otro platofuerte.

EMET. Pero, oiga usted, señor Paleu ó Palou... ó lo que sea...

PALAU Déjeme usted á mí. Yo estoy muy acostumbrado á cenar en las fondas...

EMET. (A lo que estás muy acostumbrado, por lo visto, es á hacer tu voluntad.)

PALAU Traiga usted además dos raciones de chule-

tas de cerdo, unos postrecitos y dos botellitas de Medoc. ¿No le parece á usted?

EMET. ¡Sí, hombre, sí! Todo lo que usted quiera. (¡Reventaremos esta noche!)

PALAU En seguida, ¿eh? Que es muy tarde y necesitamos acostarnos.

CAMAR. Está muy bien. ¿Además le traeré á usted las sopas de ajo y los huevos pasados por agua?

EMET. ¡No, hombre, por Dios! ¿Dónde quiere usted que meta yo tanta cosa?

CAMAR. Estoy de vuelta al momento. (Vase foro.)

ESCENA V

DON EMETERIO y PALAU

PALAU ¿Y usted piensa estar mucho tiempo en Valladolid? (Lavándose las manos y cepillándose la ropa.)

EMET. No, señor; esta noche nada más. A las cuatro de la mañana tomaré el exprés para Madrid.

PALAU ¡Ah! ¿Va usted á la corte?

EMET. Sí, señor. Voy á la boda de la hija de un primo mío, que se casará uno de estos días con un chico de Burgos.

PALAU ¿Cómo? ¿Su primo de usted se casa con un chico de Burgos?

EMET. ¡No, hombre, la hija! A última hora se han acordado de escribirme para que vaya de padrino. Yo no conozco al novio; pero, según la carta de mi primo, es una gran proporción; se llama... á ver, aquí tengo la carta, (Saca la carta y lee.) «el novio se llama don Rufino Palomeque, y es hijo de una de las principales familias de Burgos.» (Guarda la carta.)

PALAU Pues que sea enhorabuena.

EMET. Esta boda va á ser la octava que yo apadrino. Como no tengo hijos y estoy bastante bien de intereses, me dedico á esto, á casar á los parientes.

PALAU Es una resolución muy acertada. De ese modo protejerá usted al comercio y á la industria, porque naturalmente una boda exige ciertos gastos indispensables... Puedo enseñar á usted una riquísima colección en objetos de capricho para regalo.

EMET. ¡No! ¡No, por Dios!

ESCENA VI

DICHOS y el CAMARERO, luego RUFINO

CAMAR. Señores, el amo me manda suplicar á ustedes un favor.

PALAU ¿Qué pasa?

CAMAR. Que si no tienen inconveniente, puede cenar con ustedes un caballero que acaba de llegar.

PALAU ¡Sí, sí! Que cene con nosotros. Aumentando las raciones.

EMET. ¡Que venga, que venga ese caballero! (A ver si éste me deja en paz. No se le puede hablar de nada sin que en seguida le dé á uno con el muestrario en las narices.)

CAMAR. (Desde el foro.) Por aquí, caballero, pase usted. Los señores son muy amables.

RUFINO (En traje de viaje, y con una tortícolis del lado derecho.) Tengan ustedes muy buenas noches. (El Camarero pone la mesa.)

PALAU Felices.

EMET. Servidor de usted.

RUFINO ¿Están ustedes buenos?

EMET. Buenos, gracias.

RUFINO ¿Y las familias, están buenas?

EMET. Sin novedad, para servir á usted. (Es un chico muy fino.)

RUFINO Ustedes me perdonarán, pero un contratiempo en el viaje me obliga á molestarles.

PALAU ¡Oh! ¡Nada de eso!

EMET. ¿Dice usted que un contratiempo?

RUFINO Sí, señor; yo iba en el mixto para Madrid, cuando pocos momentos antes de llegar á esta estación, empezó la máquina: ¡pí! ¡pí!

¡pí! En fin, que á todos los viajeros nos chocó.

PALAU ¡Ah! ¡Vamos! ¡Ha sido un choque!

RUFINO ¡No, señor!

PALAU ¿Algún descarrilamiento quizá?

RUFINO Tampoco. Si luego resultó que no era nada; es decir, lo que pasaba era que no teníamos vía libre por yo no sé qué percance en el tren descendente, y que no podremos continuar el viaje hasta la madrugada; pero, ¡caramba! con tanto ¡pí! ¡pí! ¡pí! nos llevamos un susto horroroso.

EMET. ¡Ya lo creo!

PALAU ¡Ah! ¡Vamos! Entonces eso del cuello habrá sido del susto.

RUFINO No, señor; esto del cuello ha sido una señora...

PALAU ¡Hombre, eso sí que es raro!

RUFINO Una señora que venía en el mismo departamento que yo, y que, como la infeliz se mareaba, me suplicó que abriera la ventanilla, y ¡es claro! como yo iba así, de frente, me cogió la corriente de aire todo este lado.

EMET. Eso no vale nada; con unas friegas calientes...

PALAU Esas son las consecuencias de viajar sin las precauciones debidas. Recomiendo á usted el uso de las bufandas higiénicas, ó de los renombrados cuellos de piel de lince, de castor ó de conejo teñido... Yo puedo proporcionarle una variada colección...

RUFINO ¡Cómo! ¿Usted tiene?...

EMET. ¡Sí, señor! ¡Este caballero tiene de todo! ¡Es comisionista!

RUFINO ¡Ah!

PALAU Pau Palau y Tomeu, representante de *Andreu, Grau y Riu*, de Barcelona.

RUFINO ¡Ya! ¿Conque usted es comerciante?

PALAU Para servir á usted.

RUFINO Yo también lo soy, es decir, mi papá se ha empeñado en que me dedique á eso, y pienso establecerme dentro de unos días. Soy comerciante en ciernes.

PALAU ¿En ciernes? No conozco ese artículo.

RUFINO Digo que empiezo ahora.

PALAU ¡Ah, vamos, sí! Pues aquí tiene usted dónde elegir en cuellos y bufandas de todos los precios y condiciones.

EMET. (¡Anda! ¡Anda! Ahora la ha tomado con éste.)

PALAU Mire usted, mire usted qué clase. (Un muestrario.)

RUFINO No, muchas gracias. Ya no necesito. Después de haber cogido esta tortícolis...

PALAU Aunque no sea más que para evitar la del otro lado.

RUFINO Es que si me diera de este otro lado, me quedaría perfectamente...

PALAU Bueno, bueno, como usted guste. Yo se lo indicaba por su bien. (Guarda el muestrario.)

RUFINO Gracias.

EMET. (A Rufino.) (Me parece que éste no hace negocio con nosotros.)

RUFINO (¡No! ¡Lo que es conmigo!...)

ESCENA VII

DICHOS y el CAMARERO con la cena

CAMAR. Cuando ustedes gusten...

PALAU ¡A la mesa! ¡A la mesa! Siéntese usted aquí. (A Don Emeterio, lado izquierda.) Usted en el medio (A Rufino.) y yo en este lado. ¡Perfectamente! (Se sienta.) ¡Y qué buen olorcito despide este entrecot! (Sirviendo á Don Emeterio.) Para usted. (El Camarero servirá la cena según lo marca el diálogo.)

EMET. Muchas gracias. (Esta noche indigestión segura.)

PALAU (A Rufino, que se quita con trabajo los guantes.) ¿Quiere usted otro pedacito?

RUFINO Aguarde usted un momento... Estos guantes me están tan apretados...

PALAU No se apure usted. Yo tengo de varios números. (Va á levantarse.)

EMET. ¡Pero, hombre! (Ni comiendo se olvida de su negocio.)

RUFINO ¡Ajajá! ¡Ya están! ¡Y no crea usted, son muy buenos! ¡De piel de perro legítimo!

PALAU ¡Ah! Nosotros no hacemos nunca los guantes de piel de perro.

RUFINO ¿Qué no?

PALAU ¡No, señor! Son muy expuestos.

EMET. ¡Caramba! ¿Por qué?

PALAU ¡Por... por la hidrofobia!

EMET. ¡Pero, hombre!

PALAU En Barcelona usamos solamente la piel de becerro.

EMET. ¿Sí, eh? Pues los becerros también son expuestos.

PALAU ¡No, señor! Porque los hacemos de becerros embolados.

EMET. (Á Rufino.) (Me parece que este es un catalán de Triana.)

PALAU ¿Qué tal? ¿Hay apetito?

RUFINO ¡Sí, señor! ¡No falta!

PALAU ¡Vaya un poquito de Medoc!

RUFINO ¡Bueno! ¡Venga!

EMET. ¡No! ¡A mí no! Se me sube á la cabeza. Yo nunca bebo más que agua.

PALAU Vea usted lo que son los temperamentos. Yo no pruebo el agua hace diez años. Desde que la ví una vez con el microscopio. Debe usté tener el cuerpo lleno de animalitos.—¡Qué buen olorcito despide este salmón! ¡No hay nada como los pescados... y las carnes! ¡Es una delicia esto de cenar con los amigos á altas horas de la noche! ¿No es verdad, joven?

RUFINO ¡Sí, señor, sí!

PALAU ¿Otro poquito de Medoc?

RUFINO ¡Venga! ¡Venga!

PALAU ¡Me gusta usted por lo decidido! ¡No hay nada como las comidas calientes! Nosotros los comisionistas, como andamos siempre de acá para allá, solo nos alimentamos de fiambre. En estos cinco días que llevo de viaje me he comido lo menos cuatro metros de salchichón.

EMET. ¡Comer es!

PALAU ¡Vamos, hombre! (Á don Emeterio.) Un poco de vino. El salmón necesita mucho vino.

EMET. Al contrario, lo que necesita el salmón es mucha agua.

PALAU Joven, ¿quiere usted?

RUFINO Lo que quisiera es que me hiciese usted el favor de cambiar de sitio conmigo, porque estando aquí me cuesta trabajo...

PALAU ¡Sí, señor! Con mucho gusto. (Cambian de sitio.)

RUFINO Gracias. Ahora puede usted dirigirme la palabra todas las veces que quiera.

PALAU ¡Oh, las chuletas de cerdo! ¡Qué buen olorcito despiden estas chuletas! ¿Le sirvo á usted?

EMET. ¡No! muchas gracias. Lo que es yo, ¡me planto! Necesito madrugar y no quiero que me haga daño la cena. (Levantándose.)

RUFINO Yo también tengo que madrugar, y sin embargo, soy capaz de estar cenando dos horas y media.

PALAU Este joven es de los míos.

EMET. ¿Qué hora tienen ustedes?

PALAU ¡Cómo! ¿No tiene usted reloj? Voy á...

EMET. ¡No! no vaya usted. Tengo uno magnífico, pero me lo he dejado en casa por miedo de que me lo roben en Madrid.

RUFINO ¡Ah! ¿Vá usted á Madrid?

EMET. Sí, señor. ¡Voy á una boda!

RUFINO ¡Hombre! ¡Qué casualidad! Yo también voy á otra boda. ¡A la mía!

EMET. Sea muy enhorabuena.

RUFINO ¿Y usted se vá á casar?

EMET. No, no señor, yo voy de primo, digo, de padrino.

PALAU ¿Conque tenemos aquí á un novio? Pues amigo mío, es preciso que hagamos negocio ¿Usté le llevará algo á su novia?

RUFINO Sí, señor, le llevo dos años próximamente.

PALAU Pregunto si le lleva usted algún regalito.

RUFINO ¡Ya lo creo! Una porción de cosas; media docena de cucharillas, un pañuelo bordado por mi hermana; unas zapatillas bordadas por mi madre, y además, le llevo... memorias de toda la familia.

PALAU ¡Ah! Pero usted necesita un aderezo. (Abriendo un saquito de mano.)

RUFINO ¿Quién? ¿Yo?

PALAU Es decir, su futura. ¡Mire usted qué joyas de tanto gusto! ¡Vea usted este collar! A usté se lo pondré muy barato.

RUFINO ¡Bueno! ¡Póngamelo usted!

PALAU Quiero decir, que se lo daré regalado...

RUFINO ¿Regalado?

PALAU En mil pesetas.

RUFINO ¡Ya!

PALAU Me parece que por este precio...

RUFINO ¡Hombre, déjeme usted! ¡Bueno estoy yo para comprar collares!

EMET. Pero, caballeros, ¿me hacen ustedes el favor de decirme qué hora es?

RUFINO ¡Ah! ¡Sí! (Mirando el reloj.) Las doce y media.

EMET. Gracias.

RUFINO Oiga usted, comisionista. ¿A que no tiene usted relojes como este, que marca los días, los meses, las horas y los minutos?

PALAU ¡Quite usté por Dios! Nosotros tenemos relojes que marcan las horas, los minutos, los segundos, los meses, las semanas, el santo del día y la cotización de la Bolsa.

RUFINO ¿Sí, eh?

EMET. (¡Cuando le digo á usted que este es un catalán de Triana!) (A Rufino.) Señores, yo, con su permiso, voy á acostarme. Pueden ustedes seguir cenando, porque á mí no me molesta el ruido.

RUFINO ¡No! Yo ya he concluído.

EMET. (¡Gracias á Dios!)

RUFINO ¡Dichoso usted que le ha tocado cama! (A don Emeterio.)

PALAU Si quiere usted la mía, yo se la ofrezco con mucho gusto.

RUFINO ¿Cuál es?

PALAU Este par de butacas.

RUFINO Muchas gracias. Dormiré en el sofá que hay en el pasillo hasta que venga á llamarme el mozo de la estación, á quien dí ese encargo. Una noche se pasa en cualquiera parte. Que usted descanse... (A don Emeterio.) A usted no le digo nada, (A Palau.) porque me parece que lo que usted y yo vamos á descansar...

PALAU Yo duermo bien de todos modos.

RUFINO Muy buenas noches, señores.

PALAU Vaya usted con Dios, joven.

EMET. Servidor de usted. Y que le siente bien la cena... (Vase Rufino) ¡Jesús, y lo que ha comido esa criatura! ¡Yo no he hecho más que picar un poquito, y estoy ya como si me hubiera comido un pavo! ¡Claro! Como no tengo costumbre ..

ESCENA VIII

DON EMETERIO y PALAU

PALAU ¿Con que le parece á usted que nos acostemos?

EMET. Sí, señor, creo que ya es hora.

PALAU Pues, andando; sobra esta vela. (La apaga.) Usted se encargará luego de apagar esta otra. (La de la mesa de noche.)

EMET. Sí, señor, sí.

PALAU ¡Ah! (Cogiendo el saquito de mano.) ¡Mi compañero inseparable! Yo duermo siempre con este saquito debajo del brazo.

EMET. ¿El dinero, eh?

PALAU ¡No, señor! Es el muestrario de las joyas. Llevo aquí por valor de quince mil duros.

EMET. ¡Pero, hombre! ¿Y no tiene usted miedo de que le roben?

PALAU ¡Quiá! ¡Lo tengo siempre muy cogido!

EMET. Bien; pero en los viajes, como no se conoce á la gente, puede suceder que se le meta en el departamento algún criminal...

PALAU ¡No lo crea usted! Para evitar eso tengo yo lo que le voy á enseñar. (Abriendo el saco de viaje.) ¡Vea usted!

EMET. ¡Un tricornio de la Guardia civil!

PALAU En cuanto llego á una estación me asomo así (Con el tricornio puesto.) á la ventanilla, y ya no hay peligro de que se meta en el departamento ninguna persona sospechosa. (Deja el tricornio sobre el respaldo do la butaca.)

EMET. ¡Muy bien pensado! (¡Son el demonio estos comisionistas!)

PALAU Dispondremos la cama.

EMET. ¿Me hace usted el favor de decirme la hora exacta?

PALAU La una menos cuarto.

EMET. Muchas gracias... ¿Ve usted? ¡Yo también soy hombre prevenido! Viajo con despertador. (Lo habrá sacado de la maleta.)

PALAU En eso también tenemos la más alta novedad. Despertadores eléctricos, especialidad para los sordos de nacimiento; otros de forma elegante con caja de bronce y esfera luminosa, y los del sistema Krupp, que son unos despertadores que no sólo avisan oportunamente, sino que sirven...

EMET. ¿El chocolate?

PALAU No, señor; sirven de relojes de sobremesa.

EMET. ¡Vaya! Pues con su permiso... voy á acostarme. (Lo pondré á las tres y media. Aún me quedan más de dos horas de sueño.) (Coloca el despertador, después de haberle dado cuerda, sobre la mesa de noche. Se quita la levita, el chaleco y las botas.)

PALAU Aquí la cabecera. (La butaca que está frente al público.) ¡Perfectamente! Ahora la manta. (Se sienta en la butaca colocando los piés sobre la otra y arropándose con la manta de viaje.) ¿Lo ve usted? ¡Ya estoy arreglado! ¡Buenas noches!

EMET. ¡Que usted descanse! (¡Caramba! ¡Ya se me olvidaba! Voy á pagar ahora, porque luego no tendré tiempo...) (Puerta al foro.) ¡Camarero! ¡Eh! ¡Pchis! ¡Camarero!

ESCENA IX

DICHOS y el CAMARERO

CAMAR. ¡Mándeme usted!

EMET. Hable usted bajo. ¿Cuánto debo?

PALAU ¡No pague usted lo mío!

EMET. ¿Eh?

PALAU No lo consiento. Estos gastos son siempre de cuenta de la casa.

EMET. Bueno, bueno, no lo pagaré. (No había pensado en semejante cosa.) ¿Cuánto es lo mío?

CAMAR. Pues, quince pesetas y cincuenta.

EMET. ¡Quince pesetas y cincuenta! Es decir, sesenta y cinco pesetas.

CAMAR. No, señor, y cincuenta céntimos.

EMET. ¡Ah, vamos! Sigue pareciéndome caro; pero, en fin, ahí tiene usted. Las cincuenta pesetas que sobran, de propina, digo, los cincuenta céntimos.

CAMAR. Muchas gracias, señorito. Que pasen ustedes muy buena noche.

EMET. Adiós, y hasta la vuelta. (Vase el Camarero.)

ESCENA X

DON EMETERIO y PALAU

EMET. ¡Ea! Me parece que ya es hora de acostarse... Por la señal, de la Santa Cruz, de nuestros, etc. (Santiguándose. Se mete en la cama y se sienta, rezando.) Padre nuestro... (Entre dientes.) Dios, por todos los siglos de los siglos, amén... (Bendiciendo la cama.) (Yo te bendigo de extremo á extremo, para que duerma conmigo Jesús Nazareno. Yo te bendigo de esquina á esquina...)

PALAU ¿Qué es eso? ¿Hay mosquitos?

EMET. ¿Cómo mosquitos?

PALAU ¡Lo digo por esos manotazos que está usted dando!...

EMET. ¡Ah! ¡No, señor! Es que estaba bendiciendo la cama. Tengo esa costumbre.

PALAU ¡Muy bien hecho!

EMET. ¿Apago la luz?

PALAU ¡Sí! ¡Apáguela usted! (Don Emeterio apaga la bujía.)

EMET. Buenas noches.

PALAU Buenas noches. (Breve pausa.) ¡Caracoles! Y qué dura es esta butaca. Me parece que no voy á conciliar el sueño. (Pausa.) ¡Quiá! ¡Imposible!... A ver si cambiando de postura... (Pausa.) ¡Ni por esas! Si son unos muelles lo

mismo que bayonetas... ¡Y es natural! Tengo el cuerpo magullado... Al cabo de cinco días de viaje... (Don Emeterio empieza á roncar.) ¡Anda! ¡Ese señor ya lo ha cogido!... Hay seres muy afortunados... (Don Emeterio ronca cada vez más fuerte.) ¡Canario! Pues era lo que me faltaba... Con ese trompeteo es imposible. ¡Duerme como un santo!... ¡Claro! ¡Como que ha bendecido la cama! Pues yo le aseguro que por muchas bendiciones que hubiera echado á estas butacas... ¡Bonita noche me espera... ¡Nada, no puede ser! Pero, ¡cómo ronca ese hombre! Es una manera de dormir insultante... ¡Pues, señor! Basta de posturas violentas; esperaré sentado á que ese caballero se levante y me deje la cama... (Se sienta.) Pero, ¡ah, qué idea! ¡Sí! ¡Es lo mejor! A él, después, de todo, una hora más ó menos de sueño no debe importarle... Voy á adelantar el despertador... (Enciende un fósforo y se dirige cautelosamente á la mesa de noche. Al acercarse á la cama, D. Emeterio da un ronquido muy fuerte y cambia de postura. Palau se oculta detrás de la mesa de noche.) La una. (Mirando al despertador.) Está puesto para que le despierte á las tres y media. ¡Bueno! Pues las tres y media menos segundos. (Adelanta el reloj.) ¡Ajajá! Ahora á la butaca... que no sospeche. (Apaga el fósforo y se acuesta en la butaca. Suena el despertador lo más fuerte que sea posible. Debe colocarse un timbre eléctrico oculto junto á la cabecera de la cama, lo más cerca posible de la mesa de noche, y el mismo personaje encargado del papel de D. Emeterio puede hacerlo sonar sin que el público lo note.)

EMET (Despertando sobresaltado.) ¡Voy!... ¡Voy! ¡Eh! ¡Dios mío, ya es la hora! (Enciende un fósforo y con él la bujía, que estará sobre la mesa de noche.) ¡Justo! ¡Las tres y media! (Mirando al despertador.) ¡Pues, señor, juraría que acababa de dormirme!... ¡Me encuentro tan pesado! (Saltando de la cama.) ¡Esto ha sido la cena! ¡Ya decía yo que no iba á sentarme bien! ¡Qué tranquilamente duerme el comisionista!... ¡Y así, sobre una mala butaca! ¡Hay gente

que es capaz de dormirse en la punta de un sable! (Vistiéndose.) En cambio yo he dormido dos horas y media cómodamente en una cama, y estoy peor que si no me hubiera acostado... ¡No hay tiempo que perder! El exprés sale á las cuatro en punto... (Guarda el despertador en la maleta, coge ésta y la sombrerera.) En diez minutos estoy en la estación. (Mirando á Palau.) Yo debía ofrecerle la cama; pero no. ¡Pobrecito, me da lástima de despertarle! (Apaga la bujía.) ¡Andando! (Desde la puerta del foro.) ¡Calle, todavía hay gente levantada en la fonda! ¡Qué atrocidad! ¡A las tres y media de la mañana! ¡Cómo se trasnocha en época de ferias!—¡No, no me queda nada! ¡Ea, á la estación! (Vase por el foro.)

ESCENA XI

PALAU y luego RUFINO

PALAU ¡Magnífico! (Enciende un fósforo.) ¡Ahora sí que voy á dormir de verdad! (Se acuesta en la cama.) ¡Esto es ya otra cosa! En un sueño hasta las ocho de la mañana. ¡Ajajá! ¡Con qué ganas la he pillado! (Pausa.)

RUFINO (Entra á oscuras.) ¡El huésped de esta cama acaba de marcharse! ¡Lo he visto salir! Esta es la ocasión de ocupar la cama... En aquel sofá del pasillo no se puede parar... ¡Sí! La cama está por este lado... Se la birlaré al comisionista... ¡Esta es! (A tientas.) ¡Qué bien voy á dormir ahora!... (Al meterse en la cama tropieza con Palau.) (¡Caracoles!)

PALAU ¡Eh! ¿Quién anda ahí?

RUFINO ¡No! no es nadie...

PALAU (Me parece que es el joven de la tortícolis.)

RUFINO (¡Me he lucido! ¡Cómo ha de ser! Ocuparé las butacas... ¿Hacia dónde estarán? Me he desorientado completamente... ¡Sí! Creo que es hacia aquí... ¡A ver! (Enciende un fósforo. Viendo el tricornio de guardia civil que estará colocado sobre el respaldo de una de las butacas, en que habrá que-

dado además la manta de Palau.) ¡María Santísima! ¡Un guardia civil! (Al huir tira al suelo una silla.)

PALAU Pero ¿qué es eso? ¿Quién anda ahí? (Palau enciende la bujía que estará sobre la mesa de noche. (Viendo á Rufino.) ¡Ah! ¡Vamos! ¡Ya decía yo que era usté!

RUFINO ¡Silencio, por Dios!

PALAU ¿Eh?

RUFINO ¡Que se va á despertar el guardia civil!

PALAU ¿Qué guardia civil?

RUFINO Aquel... digo... (Mirando la butaca.) ¡calle! Pues si yo creí... No es más que un tricornio.

PALAU ¡Mío!

RUFINO ¿De usted? ¿Pero en qué quedamos? ¿Es usted guardia civil ó comisionista?

PALAU Quedamos en que esta noche no hay medio de que yo pueda dormir tranquilo...

RUFINO Usté perdone... Con su permiso me acostaré en estas butacas.

PALAU ¡Sí! ¡sí! Acuéstese usted. Son muy cómodas. (Apaga la vela.) ¡Buenas noches! (Da la vuelta por el otro lado.)

RUFINO Que usted descanse... (¡Pues, señor! No son una gran cosa; pero comparadas con el sofá del pasillo... Aquel era insufrible. (Acostándose y tapándose con la manta de Palau.) ¡Ya lo creo que se está muy bien aquí!... Es decir, muy bien no; pero, en fin, á falta de otra cosa.. Me estoy cayendo de sueño... ¡Vaya! ¡A dormir! (Pausa.)

ESCENA XII

DICHOS y DON EMETERIO

EMET. (¡Por vida del chápiro!... Apenas si me iba yo con anticipación al ferro-carril... Si no es por un sereno, á quien le pregunté la hora y que me dijo que no era más que la una y media, me doy una ración de andén más que regular... ¡Lástima del sueño que he perdi-

do! ¡Y todo por el maldito despertador!... Ya le decía yo á Micaela que se me figuraba que estaba algo descompuesto... ¡Vaya! Aprovechemos las dos horas que nos quedan... (Tentando la cama.) Me acostaré vestido; eso menos tendré que hacer cuando me despierte. (Levanta el embozo.) ¡Qué calentita está la cama todavía! (Va á meterse y tropieza con Palau.) ¡Canario! ¡Un hombre!

PALAU ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Vuelta otra vez? (Despertando asustado.)

EMET. (¡Ah! ¡Vamos! ¡Es el comisionista! ¡Pobrecito! ¡Dejémosle dormir cómodamente!) (Se dirige hacia las butacas.)

PALAU (¡Juraría que me habían tocado!)

EMET. (Me acostaré en una butaca. Así me despertaré más temprano.)

PALAU (¡No! ¡No era nada!)

EMET. (Tocando el respaldo de una butaca.) ¡Sí! Esta es! ¡Aquí me tumbo! (Se sienta sobre Rufino.)

RUFINO ¡Ay!

EMET. (¡Caracoles, otro hombre!) (Dando un salto.)

RUFINO ¡Favor, socorro!

PALAU Pero, ¿qué pasa?

RUFINO ¡Comisionista!

PALAU ¿Qué hay? (Cogiendo la caja de fósforos que habrá sobre la mesa de noche.)

RUFINO ¿Ha sido usted?

PALAU ¿El qué?

RUFINO El que me ha echado un baul encima.

PALAU ¡Pero, hombre! (Encendiendo la bujía.)

EMET. Señores, muy buenas noches.

RUFINO ¡Eh!

PALAU ¡Ah; vamos! Es usted!

RUFINO ¡Caramba, qué susto me he llevado!

EMET. Sí, señores, sí, yo he sido... sin querer...

PALAU Pues, señor, está visto que no se puede dormir... (Se tira de la cama.) Pasaremos la noche en conversación.

EMET. Bueno; como ustedes gusten.

PALAU O más acertada será otra cosa: que salgamos á dar unas vueltas por la población.

RUFINO ¡Eso, eso; á correrla! ¡A mí me gustan mucho estas bromas!

EMET. ¡Anda, anda! ¡Y eso lo dice un hombre que está para casarse!

RUFIMO Si es que yo me voy á casar por compromiso, es decir, por el interés... Dicen que el padre de mi novia está muy bien de fondos, y como yo no estoy muy allá que digamos...

EMET. ¡Bueno; me gusta la franqueza!

RUFINO ¡Andando, comisionista!

PALAU ¡Choque usted! ¡Así me gusta á mí la gente! Cuando vaya usted alguna vez á Barcelona la correremos en toda regla...

RUFINO ¡Eso, eso!

PALAU ¡Pregunte usted por mí! Pau Palau y Tomeu, en casa de *Andreu*, *Grau* y *Riu*.

RUFINO Pues, en Búrgos, Rufino Palomeque...

EMET. ¡Eh, cómo! ¿Es usted D. Rufino Palomeque?

RUFINO ¡Servidor de usted!

EMET. ¿El que va á casarse con la hija de mi primo?

PALAU (¿Eh?)

RUFINO (¡María Santísima!) Sí... sí, señor, es decir... (¡No sé qué decir!)

EMET. ¡Me alegro de saberlo! ¡Conque iba yo á ser el padrino de una boda que se hace sólo por el interés!

RUFINO ¡Calle! ¿Es usted el tío de Rosita?

EMET. ¡Justo!

RUFINO ¿Don Emeterio Zanganillo?

EMET. ¡Justo!

RUFINO ¿Natural de Simancas?

EMET. ¡Justo!

RUFINO ¡Venga un abrazo!

EMET. (Rechazándole.) ¡No! Eso ya no me parece justo.

RUFINO ¡Pero, tío!...

EMET. ¡No hay tío que valga!

RUFINO (A Palau.) (Pero, por Dios, sálveme usted!)

PALAU (¡No tenga usted cuidado!)

EMET. ¡Vaya, hombre; pues, no faltaba más!

PALAU ¡Jé, jé, jé! (¡Ríase usted!) (A Rufino.)

RUFINO (¿Que me ría?) ¡Jé, jé, jé!

PALAU Pero, ¿ha visto usted qué bien se la hemos pegado al tío!

EMET. ¡Eh!

PALAU ¡El pobre no ha comprendido la broma! ¡Jé, jé!

RUFINO ¡Jé, jé!

EMET. ¡Pero, qué broma!

PALAU Que hace un momento le dije yo al señor que era usted su padrino de boda!

RUFINO ¡Claro está!

PALAU Y el señor me dijo entonces: verá usted, verá usted qué broma vamos á dar al tío... ¡Y ya se la hemos dado!

EMET. Pero, ¿es de veras eso?

RUFINO ¡Sí, tío, sí!

EMET. ¡Ay, qué pillo! (Abrazándole.) Pues, francamnete, cuando oí que usted iba sólo por el interés...

PALAU ¡Quite usted, por Dios, hombre! ¿Cómo había de ser eso cierto cuando todavía no hace diez minutos el señor me compró este aderezo (Enseñando uno.) para su novia, en dos mil reales?

RUFINO (¡Eh!)

EMET. ¡A ver, á ver! ¡Precioso! ¡De muy buen gusto!

RUFINO (A Palau.) ¿Eso también será broma, eh?

PALAU (A Rufino.) No señor; esto es en serio; ó me compra usted el aderezo ó le digo la verdad.

EMET. ¿Conque dos mil reales? ¡Pues no me parece caro!

RUFINO ¡Sí, señor! Dos mil reales... que ahora mismo voy ha entregar... ¡Ahí van! (Dándole billetes.) (¡Dos mil reales de mi alma!)

PALAU (¡Vamos! ¡No se ha perdido la noche!)

EMET. ¡Vaya con Rufinito! (Abrazándole.) ¡No puede usted figurarse el peso que se me ha quitado de encima!

RUFINO (¡A mí sí que me han quitado cien pesos!)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y EL CAMARERO

CAMAR. ¡Señorito! El mozo de estación dice que el mixto saldrá dentro de media hora.

RUFINO ¡Pues, en marcha! ¡Tío, deje usted el exprés y vamos juntos!

EMET. Bueno, bueno, iremos en el mixto.

RUFINO ¡Salimos dos horas antes, pero en cambio llegaremos á Madrid dos horas más tarde!

EMET. ¡Eso es! ¡Y váyase lo uno por lo otro!

RUFINO Deje usted, yo llevaré la maleta...

EMET. ¡Andando! Señor Comisionista... (Despidiéndose.)

RUFINO Acompañaré á ustedes á la estación, pero antes, déjenme ustedes decir dos palabras.

(Al público.)

El autor y los actores
solamente hemos tratado
de alcanzar vuestros favores;
ustedes dirán, señores,
si nos hemos engañado.

FIN

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

¡BASTA DE MATEMÁTICAS! juguete cómico en un acto y en prosa, original.
EL PARIENTE DE TODOS, juguete cómico en un acto y en verso, original.
DESDE EL BALCÓN, juguete cómico en un acto y en verso, original.
LA VIUDA DEL ZURRADOR [1], parodia en un acto y en verso.
EL AUTOR DEL CRIMEN, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
APROBADOS Y SUSPENSOS, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Sexta edición.)
HORAS DE CONSULTA, sainete en un acto y en verso, original.
NOTICIA FRESCA [2], juguete cómico en un acto y en verso (Tercera edición.)
TRAS DEL PAVO [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.
PACIENCIA Y BARAJAR, comedia en un acto y en prosa.
CALVO Y COMPAÑÍA, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)
PÉREZ Y QUIÑONES, comedia en un acto y en prosa, original.
CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE, juguete cómico en dos actos y en verso, original. (Tercera edición.)
TURRÓN MINISTERIAL, apropósito en un acto y en prosa, original.
LLOVIDO DEL CIELO, comedia en dos actos y en verso, original. (Tercera edición.)
PERIQUITO [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.
LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.
¡ADIOS, MADRID! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.
DE TIROS LARGOS [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa.
EL MEDALLÓN DE TOPACIOS [2], drama cómico en un acto y en verso, original.
LA PRIMERA CURA [1], comedia en tres actos y en verso, original.
LA PRIMERA CURA [1], refundida en dos actos.
LA CALANDRIA [1], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)
EL HIJO DE LA NIEVE [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.
PRESTÓN Y COMPAÑÍA [4], sainete en un acto y en verso, original.
PARIENTES LEJANOS, comedia en dos actos y en verso, original.
CARTA CANTA, juguete cómico en un acto y en verso.
ROBO EN DESPOBLADO [1], comedia de gracioso, en dos actos, y en prosa, original. (Tercera edición.)
LAS CODORNICES, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

DE TODO UN POCO [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

JUEGO DE PRENDAS, juguete cómico en dos actos y en prosa, original.

TIQUIS-MIQUIS, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

¡UN AÑO MÁS! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

¡ADIOS, MADRID! refundida en dos actos.

PENSIÓN DE DEMOISELLES [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

SAN SEBASTIÁN, MARTIR, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

PARADA Y FONDA, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

BODA Y BAUTIZO [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

EL VIAJE A SUIZA [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

PERECITO, juguete cómico en dos actos y enprosa, original. Tercera edición.)

LA ALMONEDA DEL 3.º [1], comedia en dos actos y en prosa, original.

CORO DE SEÑORAS [6], pasillo cómico-lírico original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.

LOS TOCAYOS, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

EL PADRÓN MUNICIPAL [1], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

LOS LOBOS MARINOS [1], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

EL SOMBRERO DE COPA, comedia en tres actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

EL SEÑOR GOBERNADOR [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

---

1 En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
2 Idem id. José Estremera.
3 Idem id. José Campo-Arana.
4 Idem id. Eusebio Blasco.
5 Idem id. Miguel Echegaray.
6 Idem id. Ramos Carrión y Pina Domínguez.